

PREGÓN DEL SOLSTICIO DE VERANO

BARRIO DEL CASCO ANTIGUO

(CUENCA, 23 Junio 2006)

Amigos y amigas; autoridades presentes y que vaya también para las ausentes; Asociación de vecinos del Casco Antiguo quienes verdaderamente hacéis posible esta fiesta y a quienes, de cerca o de lejos, habéis venido a escuchar y revivir una tarde alegre, de amistad, entretenimiento y recuerdo,....buenas y especiales tardes para hoy que ha llegado el Solsticio de verano.

Cierro los ojos. Los abro, y en estos ojos se estampan la torre morisca; las calles encostadas de la ciudad vieja; la catedral y sus reflejos satinados de modernas vidrieras; el Ayuntamiento arqueando a sus ediles en réplica constante. Callejeando, la mañana, puedo llegar a cualquier sitio y no encuentro cansancio a pesar de subir y bajar onduladas peteneras. La tarde es otra cosa, dirijo mis ojos a esa fachada natural: Huécar, hoz insospechadamente hermosa y, casi con el rabillo del otro ojo, observo la del Júcar, la de los chopos en la ribera, la del paseo constante entre la piedra del Caballo y la antigua puerta y huertas de la Buharda: Todo, todo, se ve desde este púlpito privilegiado.

Ando y veo. Arranco en la Plaza Mayor. Al fondo, la calle de San Pedro, altos de Cuenca; Pilares a la izquierda. De una a la otra hoz, cruzo San Pedro y me pego en un esquinazo: San Nicolás, la casona de los Zabala, antes de los Cerdán de Landa. Callejón ostentoso. Voy hacia atrás y cruzo arcos. No se si por un lado o por el otro, me da igual, intento llegar a la plazuela de la Merced, la más artística en portadas elegantes, aunque ahora hay Museo de esas Ciencias tan difíciles de entender. Ahí hubo artistas después de Asilo y ahora, las estrellas giran tanto en cúpula "rompeestilos" que te marean al entrar en su firmamento.

¡Ahi seminario sin seminaristas, antes palacio de los Marqueses de mi pueblo, ¡qué biblioteca para elegidos la suyai. Bien nos podrían dejar alguno. Libros de uso sin uso y casi sin mirar, me doy de frente con la muralla de una judería, también morería o dicen que hasta iglesia cristiana dedicada a Santa María, aunque ahora todo patas arriba o quizás, patas abajo, ¡qué más dai y en el elevado grito de la elegancia, la Mazgana, una torre de pintados almagres, ahora perdidos, desde donde uno ve toda la Cuenca moderna, bueno casi toda, y mis ojos recogen una cabal estructura, labrada en azul, torres del Salvador y Santo Domingo, pero antes, mi escuela del Carmen, la mía y la de Gerardo y alguno más. ¡Qué buen temple el suyo para gritar, pero que gran corazón tiene el puñeteroi

"Llegaos a Cuenca, hermanos: está abierta como todas las primaveras. Entrad en ella y dejaos llevar, porque nada sabéis de esa ciudad que se inclina sobre la pena cuando llueven plumas de grajas nuevas y otros nidos calientan la vida..."

Pero, es el fuego tan rehecho en hoguera el que alumbra el contenido de la palabra. Ese fuego con sus dos caras: la purificadora y la destructora que aquí, abre Solsticio como antes fuese ese 2 de mayo y cuyo rojo corona el reflejo del universo hecho fiesta, de la alegría de un barrio, tan histórico y tan solemne a la vez, bordeando esa gama de verdes, inagotablemente fastuosa en pasión de vértigo, en esa Cuenca suspendida que, desde aquí, desde lo alto, parece reinar en su belleza. No hay barrio más atractivo y sugestivo a la vez, por coherencia con el tiempo pasado y con la naturaleza privilegiada que adorna cada rincón arquitectónico. Cuenca es la voluntad suspendida, la sin fatiga del hombre, hastiado de su huella, con sólo ánimo para volar.

Eso lo sabe muy bien uno de sus delatores: Pedro de Lorenzo.

"Algo hay en esta tierra que impide contarla: al conjuro de la palabra, como ocurre con los sueños, desaparece envuelta en los pliegues de un velo evanescente, dejando apenas su sombra, el residuo de una vivencia íntima, intransferible, egoísta...."

Es un Casco Antiguo, y no por ello debe ser Casco Viejo, ahí está la confusión de quienes no ofrecen en Patrimonio del Mundo lo que el mundo quiere como patrimonio. Por eso, la Cuenca de madera y yeso, de tea, de tiza, tan tallada como viva, la que parece sentirse fugitiva y no debe, arde en deseos de ser otra cosa más al hilo del progreso. Ahora, pongo los ojos en la roca y me parece ver como la naturaleza devora al arte y en ello está el error pues para ser un Casco Vivo hay que mejorar el encanto de la vida de quienes aquí hicieron hogar entonces y lo hacen ahora. Los que pueden, deben hacerlo.

"Hay un río de soledades a la vera de sus caminos, demasiados soliloquios con el silencio, infinitas esperas desesperadas...."

iQué mensaje de Luis Calvoi

Y es que, amigos, aquí en este Barrio, en este Casco Antiguo, se vive la Cuenca más intensa y por eso está la gente más conquense, la que más siente su Cuenca, sus rocas, sus hoces, su profundidad conceptual entre los Museos, huellas de nuestro pasado, y sus conventos, recogidos, místicos, misteriosos si cabe, sus tascas, mesones, bares y pubes, encastrados en esas rocas horadadas con el esfuerzo de su deseo, donde las fiestas más solemnes de toda la ciudadanía tiene más solemnidad y más encanto: aquí vive la Vaquilla de ese San Mateo, patrón de conquista, aquí y no en ningún otro barrio y aquí, se siente la plenitud de la Semana Santa, esa Semana Mayor de Pasión de cada

conquense, entre su plaza, sus iglesias, su Junta de Cofradías, su futuro Museo, todo está aquí y no en otro barrio, por eso, amigos, que decir que la realidad no diga, que alabar que la verdad no refleje. Es privilegio pregonar en esta fiesta, es un don para muy pocos, porque qué decir yo que he pregonado a media tierra, y ahora haber sido elegido para este halago. Gracias a quienes lo han querido y gracias a quienes aguantáis escuchando.

Y es que, este Barrio del Casco Antiguo es barrio mayor, elegante, solemne y el más acogedor de todos. Aquí llegaron musulmanes, lo eligieron por belleza y durmieron en él varios siglos. Aquí llegó Alfonso VIII y tanto le agradó su estampa que hizo hogar con Leonor, le dio cuna a aquel Fernando que, desgraciadamente murió joven sin llegar a cumplirse aquello de un rey en Castilla nacido en Cuenca. (Eso sí, otro futuro durmió a pierna suelta con una princesa en buena cama del Parador y, heredera al canto).

Unos cuantos días después de aquel Fuero dado, quizás años, nacieron los Albornoces, los Cabrera, los Valdés, Alonso de Ojeda, los Hurtado que pasearon por sus calles de solera, conviviendo alegrías y desventuras con un Alvaro de Luna, primo mío, compartiendo diatribas y enfrentamientos; también un Pacheco, tan poderoso en Villena o aquel nieto del gran Velázquez que fundase este Colegio de San José, ahora extraordinaria Posada en hostelería.

Pero, en sus pasadizos, rampas, rellanos, escalinatas, arcos y rincones habita la humildad y la excelencia porque si bajas por la calle de Julián Romero aquella mejor pica de Flandes (ahora lo de pica tiene otra acepción más picante) podrían encontrarse un Federico Muelas con Agustín de León y hablar el uno de la lírica de esta ciudad y el otro de cómo van los dichosos aparcamientos o quizás, por la calle Canónigos igualmente lo podrían hacer Ángel Suárez y sus marionetas con Antonio Saura y Zóbel en plena charla o con Jamú, de bajada a su taberna.

Esto es lo que tiene este barrio, antes y ahora, buenos encuentros, buenas personas, buenos hogares. Bajar por Zapaterías y ver a Dorito, el escritor torero, subir peldaños y saludar a Madero el ingeniero científico, torcer una esquina por la calle Colmillo y darte de bruces con Antonio Pérez, el hacedor de arte, entre arriba y abajo, te encuentras con el maestro Gerardo, de los Riquelme, que desde el Carmen al Mangana te abre su corazón con acritud y sentido. Pero es que este barrio tiene de todo. En cada fiesta, en cada celebración, entre campanas de gloria, procesiones, festejos, alegrías, conmemoraciones,todo tiene cabida, porque puedes escuchar a Juliete con su petardo en plena faena matea con Julián de la Rosa y su maroma, bajar a que te tome la tensión Alberto o te haga una foto Castillo entre pucheros o al subir nos dé una litrona la Maribel o tomarte un buen mojito en ese Jovi nocturno.

Hoy abre Solsticio de Verano y se abre entre la elevación y la bruma, en el enclave de la historia de Cuenca más solemne, entre sus piedras milenarias y sus blasones más hidalgos. Por eso, cantar a la luz y el color, abrir el corazón a los rayos ingentes de un Sol radiante en plena ebullición festiva es, ante todo, la realidad del crepúsculo inventando entre gentes que adoran su barrio, inventan creencias y reviven historia.

Por eso, hoy soy privilegiado entre el privilegio, afortunado entre fortunas y como buscador de ilusiones, feliz y creyente de que hay corazones intrépidos que avivan esperanza entre cultura, de la que os servís, como germen de progreso, en esta Asociación que aunáis el esfuerzo del trabajo y sentís el peso de la envidia de otros por creer en vosotros mismos como el eje principal de un futuro esperanzador y real.

Me despido y lo hago con sentimiento de agradecer vuestra confianza, creyendo que mis palabras pueden airear todavía más, y ya es difícil, un bello entorno con profunda historia, un bello jardín de la roca con la piedra del misterio entre sus siglos. Yo lo expreso con mi lenguaje, con mis voces literarias, con mi personal sentido de profundizar en lo liviano para encontrar la raíz de una estrecha amistad que fortalezca cada mensaje y cada palabra. Espero haber estado a la altura y espero haber sido pregonero de vuestra fiesta, de vuestro entorno, de vuestro corazón.

Viva este año de 2006 y Viva este barrio de historia y arte.

Miguel Romero Saiz.
Escritor que pregona.
Cuenca.